

La implementación de las redes sociales en la enseñanza superior universitaria

The implementation of social networking in higher education college

Koldo Meso Ayerdi

Universidad del País Vasco UPV/EHU
koldo.meso@ehu.es

Jesús Ángel Pérez Dasilva

Universidad del País Vasco UPV/EHU
jesusangel.perez@ehu.es

Terese Mendiguren Galdospin

Universidad del País Vasco UPV/EHU
terese.mediguren@ehu.es

Recibido el 4 de marzo de 2011
Aprobado el 25 de marzo de 2011

Resumen: El artículo que se desarrolla a continuación trata de hacer una revisión sobre la relevancia que han cobrado las redes sociales dentro del ámbito educativo. En una sociedad avanzada tecnológica y sociológicamente las organizaciones que no utilicen los nuevos soportes y técnicas de la comunicación cibernética están previsiblemente abocadas al fracaso.

Palabras clave: Educación – TIC – Redes Sociales – Educación Superior

Abstract: This paper tries to do a review on the relevance that social networks have nowadays within the education field. In today's society the organizations that do not use new media and cybernetic communication techniques are predictably doomed to failure.

Keywords: Education – ICT – Social Networks – Higher education

1.- Introducción.

A lo largo de estas dos últimas décadas somos testigos del papel, cada vez más importante, que juegan las nuevas Tecnologías de la Información y la Comunicación (TIC) en la educación superior; una presencia, la de las TIC, que ‘amenaza’ con cambiar radicalmente el escenario educativo tradicional en nuestras universidades. El presente es ya digital, si bien hay quienes opinan que muchas de las experiencias educativas que recurren a las nuevas tecnologías digitales siguen repitiendo los mismos modelos analógicos, pese a usar Internet (APARICI, 2010).

Una ‘amenaza’ que coincide, hoy día, con los profundos cambios que se están dando en la Universidad como consecuencia, principalmente, de la mano de los desafíos que la declaración de Bolonia (1999) lanzó a todas las instituciones universitarias de la Unión Europea.

Es importante tener en cuenta que en el nuevo Espacio Europeo de Educación Superior (EEES) las nuevas metodologías educativas priman el aprendizaje autónomo y el aprendizaje colaborativo entre compañeros. El proceso de reforma universitaria en el que estamos inmersos está llamado a remover los cimientos del sistema, al primar la práctica sobre la teoría, relegar las macroclases a favor de grupos más reducidos, al apoyarse en las nuevas tecnologías.

El uso de las TIC es un objetivo de primer orden en el proceso formativo de la nueva generación de estudiantes, dejando paso a nuevos modelos y estrategias de enseñanza. Según KIESLINGER y EHMS (2010), estos nuevos procesos de aprendizaje se producen cuando las responsabilidades y las funciones de instrucción se alejan gradualmente del sistema educativo formal y de sus representantes (los profesores, tutores...) y se mueven hacia los participantes (los estudiantes).

Nuestras facultades han incorporado las últimas generaciones de ordenadores sustituyendo a aquéllos que ya habían quedado obsoletos como consecuencia de los cambios tecnológicos. Las memorias USB o los almacenes en red han apartado los soportes de archivo que utilizábamos no hace muchos años, como el disquete e incluso el CD. Las universidades han creado plataformas virtuales de apoyo a la docencia en un intento por mejorar y facilitar la formación del estudiante. Y el profesorado ha comenzado a intercambiar materiales docentes con el alumnado por correo electrónico o a celebrar tutorías virtuales.

La inclusión de las nuevas tecnologías en las aulas es un reflejo de la necesidad de adaptar las demandas a la sociedad. Profesorado y alumnado universitario utilizan la

tecnología para emitir y recibir información, compartir conocimiento, crear redes que refuercen sus vínculos con su entorno por la vía de la comunicación.

Esa capacidad de los jóvenes de adaptarse a entornos online debe ser aprovechada y explotada en el mundo académico. Tal y como recoge de la TORRE (2009), ya no es una pérdida de tiempo la navegación por Internet, jugar digitalmente o el paso por las redes sociales; están asimilando competencias tecnológicas y comunicativas muy necesarias para el mundo contemporáneo, y no sólo están integrándose en procesos comunicativos online, sino que además comienzan a tener conciencia clara de la importancia de nuestras identidades públicas.

De forma paralela, se ha producido un debate en el seno de la comunidad educativa que ha dado como resultado cambios metodológicos, búsqueda de nuevos modelos pedagógicos y prácticas interactivas basadas en el diálogo; todo ello, cuestiones que están más allá del empleo de nuevas o viejas tecnologías.

Junto a todo ello, una nueva reflexión: el profundo cambio generacional que, al menos en relación con el entorno tecnológico, se está produciendo en las aulas con la llegada de los llamados ‘nativos digitales’ (PRENSKY, 2001 y 2006), jóvenes que se diferencian de sus padres y maestros, llamados ‘Inmigrantes digitales’, y que han nacido y crecido en el contexto de una sociedad marcada por la impronta de las Nuevas Tecnologías.

A finales del siglo pasado, a los jóvenes se les llamaba ‘Generación Net’, ‘Generación conectada’ o ‘Generación de la web’. El nombre era un signo de adhesión al ciberespacio, a la revolución que caracterizaba a esos tiempos.

A las nuevas generaciones de usuarios se les han endosado ya etiquetas variadas, como ‘Generación Red’ (TAPSCOTT, 1998), *e-Generation*, *Millennial Generation*, ‘Generación Interactiva’ (BRINGUÉ y SADABA, 2008) o ‘Generación Einstein’ (PISCITELLI, 2009).

La educación formal no puede permanecer ajena a significativos cambios en la creación, gestión, distribución y recepción de la información. El profesorado se ve obligado a un replanteamiento constante de las implicaciones educativas que los desarrollos tecnológicos tienen en la sociedad en general y en los entornos educativos en particular.

En la Sociedad de la Información y del Conocimiento, las TIC en general y las tecnologías 2.0 en particular ofrecen al ámbito universitario nuevos espacios de formación complementarios a la enseñanza presencial, viniendo a reforzarla. Sin embargo, pese a todo ello, asistimos a un desfase entre la potencialidad de las TIC incorporadas a las aulas y la flaca renovación de los procesos pedagógicos (MARTIN, 2009) y, en la mayoría de los casos, se limita a la sustitución de las pizarras por

presentaciones en *PowerPoint* o a través de plataformas académicas que se entienden como consecuencia de una serie de avances tecnológicos que permiten disponer de herramientas con un interfaz amable.

Ahora bien, a diferencia de lo que ocurre en la vida diaria del alumnado, los sistemas educativos siguen centrados exclusivamente en el lenguaje verbal (GUTIÉRREZ MARTÍN, 2010). No hay que olvidar que aún existe la llamada *tecnofobia* en algunos docentes, aferrados tanto a la lección magistral como al libro de texto.

Prevalece la opinión de que lo que verdaderamente tiene prioridad es la autoridad y el saber del profesor, centralizado todo ese conocimiento en un programa, en un libro, en unos apuntes; de que ese saber se transmite de manera unidireccional (profesor-alumno), mediante una repetición mecánica que se activa año tras año.

Además de ello, podemos señalar cinco problemas que recogen TOURIÑAN, RODRÍGUEZ y OLVEIRA (2003: 61; Cit. MARÍN y ROMERO, 2009) para la integración de las TIC como herramientas de trabajo diario:

- La limitación en el acceso a las tecnologías.
- La rapidez de los avances tecnológicos.
- La ausencia de su efectiva coordinación de actuaciones a favor de la receptividad en el terreno de las NNTT.
- La escasa inversión en investigación pedagógica para hacer frente de manera segura a los retos del aprendizaje en la nueva situación.
- La necesidad de una planificación efectiva desde la administración educativa respecto de la accesibilidad, receptividad y flexibilidad en la nueva demanda de la educación.

A estos problemas se podrían incorporar dos nuevos que vendrían a justificar las dificultades que encuentran los profesores para realizar la correcta integración de las TIC en su práctica docente (GARCÍA y BRINGUÉ, 2009):

- La baja formación (el 78,2% de los profesores así lo declara).
- La falta de tiempo para formarse (el 72,3% de los docentes observa este impedimento).

Ahora bien, en estas dos últimas décadas muchos profesionales de la educación hemos apostado de una manera seria por una alfabetización múltiple o educación mediática, depositando nuestra confianza en el empleo de las nuevas tecnologías en general y de Internet y de la Web 2.0 en particular en las aulas.

Lo que está claro es que, como recogía NEGROPONTE (1995), hemos pasado de una cultura basada en el átomo a otra basada en el bit y, en consecuencia, desaprovechar las potencialidades que los nuevos entornos 2.0 ofrecen también para la

docencia universitaria sería, cuando menos, una soberbia (TÚÑEZ y SIXTO, 2010), una temeridad, ya que “pueden ser una gran fuente de aprendizaje contextualizado” (ESTEVE, 2009: 60).

2.- La docencia 2.0.

En el ámbito educativo la transformación sufrida estos últimos años ha sido importantísima, lo que está convirtiendo a la Red no sólo en un banco de recursos, que podía serlo antes, sino en una plataforma para trabajar con los citados recursos.

Surge una nueva corriente de *e-learning* conformada en torno a las concepciones y principios de la Web 2.0 y que tiene su fundamentación pedagógica en las teorías del *conectivismo* desarrolladas de forma principal por Siemens (2004) y que se basan en que:

- El alumnado es el que crea y modifica los contenidos por medio de las herramientas que pone a su disposición la Web 2.0.
- Se conforman las experiencias de aprendizaje gracias a la reutilización y las remezclas de los contenidos provenientes de diversas fuentes de acuerdo con las necesidades e intereses del alumnado.
- Se produce un cambio en las herramientas, diseñando e integrando las herramientas de la nueva Web 2.0, que permiten a los usuarios un mayor grado de comunicación y colaboración de forma flexible y rápida.

Es el momento, según Ramón BENÍTEZ (Cit. PALOMO *et al*, 2008), en que las TIC, favorecidas por el desarrollo de las Web 2.0, deben asumir el liderazgo de estos cambios pretendidos en el ámbito educativo.

Gracias a las herramientas que proporciona la Web 2.0 es posible desarrollar entornos de aprendizaje que posibilitan estructurar nuevas metodologías docentes que aproximen a los planteamientos didácticos del EEES, donde se recupere el protagonismo de los alumnos, y donde se les permita aprender tanto dentro como fuera de las aulas.

La Web 2.0 manifiesta un estado de madurez favorecida no tanto por una revolución tecnológica cuanto por una evolución de las posibilidades comunicativas y de interacción en la Red así como un cambio de actitud y una nueva filosofía de trabajo del propio usuario de Internet (MARTÍNEZ y SOLANO, 2010).

La Web 2.0 ha de entenderse como un instrumento facilitador del cambio de modelo en los procesos de aprendizaje (ESTEVE, 2009). Consiste en un modelo que concibe el aprendizaje como el resultado de la interacción y colaboración de las personas y que sitúa al estudiante en el verdadero protagonista del proceso, con un papel activo en su propio aprendizaje (MICHAVILA y PAREJO, 2008). El profesorado modifica su rol, dejando al alumnado la opción de generar los nuevos contenidos de

aprendizaje y centrando su trabajo en el desarrollo de espacios adecuados para que se lleven a cabo los aprendizajes colaborativos.

La Web 2.0 ha puesto en evidencia que el uso de las tecnologías puede reforzar los modelos transmisores en la enseñanza. Los cambios tecnológicos producidos en los últimos veinte años exigen nuevos planteamientos metodológicos, pedagógicos y comunicativos que están más allá del uso de una herramienta (APARICI y OSUNA, 2010).

Desde esta perspectiva, la Web 2.0 podría definirse como un conjunto de tecnologías para la creación social de conocimiento, incorporando tres características fundamentales: tecnología, conocimiento y usuarios (FREIRE, 2007). Estos factores generan espacios de comunicación idóneos para el desarrollo y la implementación de actitudes de un nuevo tipo de alfabetización tecnológica crítica, colaborativa y creativa (BRUNS y HUMPHREYS, 2005), en el marco de una creación colectiva de contenidos, el establecimiento de recursos compartidos y el control de la calidad de forma colaborativa entre los usuarios (RIBES, 2007). Todo ello favorece la consolidación de un espacio práctico adecuado para la socialización y la culturización de los jóvenes (PÉREZ TORNERO, 2008), puesto que las nuevas herramientas de la Web 2.0, caracterizadas por la interacción y colaboración entre los usuarios, contribuyen a una socialización de la Red (CUESTA, 2009) y a la promoción del aprendizaje compartido y colaborativo entre el alumnado (LEÓN DE MORA, 2010).

Varios son los cambios y transformaciones que el uso de Internet provoca en el ámbito docente (CABERO y GISBERT, 2005) y que algunos autores (TÚÑEZ y SIXTO, 2010) hacen extensible al uso de los recursos 2.0:

- Ponen a disposición del alumnado un amplio volumen de información.
- Facilitan la actualización de la información y de los contenidos.
- Flexibilizan la información, independientemente del espacio y tiempo en el que se encuentren el profesor y el estudiante.
- Permiten la deslocalización del conocimiento.
- Facilitan la autonomía del estudiante.
- Propician una formación *just in time* y *just for me*.
- Ofrecen diferentes herramientas de comunicación sincrónica y asincrónica para los estudiantes y los profesores.
- Favorecen una formación multimedia.
- Facilitan una formación grupal y colaborativa.
- Favorecen la interactividad en diferentes ámbitos: con la información, con el profesorado y entre los alumnos.
- Facilitan el uso de los materiales, los objetos de aprendizaje.
- Permiten que en los servidores pueda quedar constancia de la actividad realizada por los estudiantes.
- Ahorran costes y desplazamientos.

En resumen, el entorno 2.0 potencia espacios virtuales para la interacción social, la participación abierta basada en aplicaciones telemáticas, gratuitas y fáciles de manejar (CABERO *et al*, 2009). De hecho, el éxito de las diferentes herramientas aparecidas últimamente en las aulas se debe fundamentalmente a la sencillez de manejo de las mismas.

CASTAÑO *et al* (2008) identifican sus características diferenciales:

- Son dinámicas, ya que los contenidos se actualizan de forma constante.
- Son colaborativas, pues se elaboran por un grupo de personas.
- Son simples e intuitivas.
- Pueden utilizarse sin necesidad de instalar nada en el ordenador, ya que la web es la plataforma.
- Poseen un entorno amigable e interactivo.
- Los usuarios tienen capacidad de gestionar qué, cuándo y cómo publicar.

Asimismo, los estudiantes, que adquieren una serie de capacidades tecnológicas (LÓPEZ MÉNDEZ, 2009), se convierten en los verdaderos protagonistas de los procesos de aprendizaje y su tradicional actitud reactiva se transforma en proactiva (BAUTISTA *et al*, 2006), manifestando una implicación y un compromiso claro con el aprendizaje.

Pero, ¿y qué opinan los docentes de todo esto? La respuesta de los docentes va desde el rechazo absoluto a usar las redes sociales en sus actividades didácticas, hasta el entusiasmo por contar con medios para desarrollar prácticas innovadoras, pasando por la resignación remolona o un interés muy medido por experimentar nuevas posibilidades. Hay parte del profesorado que se muestra incómodo con tener que armonizar su ‘analfabetismo tecnológico’ con la función básica de alfabetizar que la sociedad le asigna. La mayoría, sin embargo, parece aceptar que la integración de las redes sociales en la enseñanza es una exigencia social y económica de nuestro tiempo y que, aunque no haya sido precisamente una demanda de la mayoría de los docentes, es necesario acercar las aulas a la sociedad.

3.- Las redes sociales en la docencia.

El espíritu de la Web 2.0 al que antes evocábamos tenía que llegar inevitablemente al ámbito de la educación. Así, frente a las primeras experiencias en las que Internet era utilizado como un ‘espacio’ en el que los docentes alojaban materiales para el consumo de su alumnado, en una especie de traslación a la Red de los servicios de reprografía (ARMENTIA y MARÍN, 2010), en la actualidad se busca un auténtico intercambio de conocimiento entre profesores y estudiantes. Se trata de superar lo que José Miguel CORREA denomina “e-reading”. “El e-learning versus e-reading representa una realidad que muy a menudo se puede ver en las propuestas de educación

on-line. Hemos sustituido los textos impresos por archivos digitalizados y empaquetados que se distribuyen a los alumnos” (CORREA, 2004: 28).

La creciente popularidad de las redes sociales no hace más que evidenciar la necesidad de incorporar su uso como plataforma para la docencia e investigar sus potencialidades al mundo académico y educativo. Es importante aprovechar la actitud abierta de los alumnos para relacionarse mediante el uso de redes sociales así como destacar el carácter social de éstas para generar sinergias de intercambio de conocimiento. Asimismo, las redes sociales han de jugar un papel importante en la configuración de los nuevos espacios educativos que surgen al socaire de la evolución de la tecnología y de la sociedad, ya que su uso conlleva la adquisición de algunas de las competencias marcadas por el EEES: competencias personales dirigidas a fomentar el autoaprendizaje como el pensamiento crítico o el reconocimiento de la diversidad; competencias instrumentales como la asimilación de cultura visual o las habilidades informáticas; o competencias sistemáticas como el potencial investigador o la capacidad de aprender a través de casos de estudio.

Tal y como recoge José Luis ORIHUELA (2009), las redes sociales en línea permiten generar nuevas sinergias entre los miembros de una comunidad educativa, facilitan la circulación de información, la organización de eventos, el compartir recursos y, sobre todo, proyectan y consolidan las relaciones interpersonales una vez que se han terminado los estudios.

Cada vez son más los autores que atribuyen posibilidades a las redes sociales para usarlas en el ámbito docente. Juan José de HARO (2009) les atribuye tres ventajas comunes:

- Minimizan la necesidad de formación porque todos usan el mismo recurso.
- Favorecen la comunicación con los alumnos de manera bidireccional, ya que el profesorado y alumnado se encuentran en un mismo espacio.
- Su carácter generalista posibilita el uso universal de las mismas.

Pero aún hay más:

- Proveen al estudiante de un entorno creativo con múltiples herramientas y materiales (sonidos, imágenes, vídeos...).
- Rompen la barrera de espacio y de tiempo. Ya no es necesario esperar a estar físicamente con otros integrantes del aula para plantear alguna pregunta o compartir alguna información.
- Ofrecen a los estudiantes el acceso a un amplio mundo de información, posibilitándoles su búsqueda sobre cualquier tema impartido en clase.

Ahora bien, a la hora de hablar de las redes sociales en relación con la educación es necesario hacerlo, tal y como recogen CASTAÑEDA y GUTIÉRREZ (2010), desde al menos tres perspectivas educativas complementarias:

1. Aprender con las redes sociales. Es una realidad que la juventud está en las redes sociales y por tanto de ahí la necesidad de aprovechar desde la educación los espacios de interacción y comunicación que se generan entre los jóvenes al formar parte de estas redes.

2. Aprender a través de las redes sociales. Nos referimos a procesos de aprendizaje informales en los que los usuarios de las redes sociales pueden aprender de manera autónoma e independiente al formar parte de esta red.

3. Aprender a vivir en un mundo de redes sociales. Hacemos alusión a la necesidad de informar y concienciar a los nuevos usuarios de estas herramientas de qué son las redes sociales y cómo el uso que de ellas se haga ampliará las posibilidades que ofrecen y a la vez determinará el papel que las mismas tienen en nuestra vida.

Tal y como recogen las profesoras BELMONTE y TUSA (2010), como herramientas de alfabetización digital, las redes sociales fortalecen aptitudes, habilidades y competencias en los estudiantes, al tiempo que construyen un aprendizaje, formativo y significativo, tan necesario en tiempos de cambio social y económico. Es decir, las redes sociales permiten al alumnado controlar su propio proceso de aprendizaje y establecer andamiajes que le permitan hacer frente a nuevas situaciones de aprendizaje de una manera significativa. Es importante dotar al alumno de competencias para el trabajo en equipo que les sirvan en su proceso de aprendizaje para la vida.

No obstante, tal y como señala Mar CAMACHO (2010) , para que se lleve a cabo un tipo de aprendizaje colaborativo mediante las redes sociales es necesario que se den algunas condiciones idóneas:

- Por una parte, es necesario disponer de recursos tecnológicos que den respuesta a la necesidades del profesorado desde los propios centros educativos, así como de una infraestructura adecuada.
- Por otra parte, es imprescindible ofrecer recursos formativos que aseguren una correcta adquisición de competencias por parte del profesorado.

Si bien es cierto que numerosos autores coinciden en la gran importancia de las redes sociales educativas y su potencialidad para promover procesos de enseñanza y aprendizaje significativos, también es cierto que existen escasos ejemplos donde se da un uso real y se potencian las redes como entornos para el aprendizaje personal. Cada vez más instituciones educativas y universidades utilizan las redes sociales como complemento de la docencia que imparten y con la intención de captar la atención de los estudiantes en su propio ámbito natural, la Red. Es habitual encontrar numerosos

ejemplos de páginas de universidades en Facebook, así como de centros de investigación y/o estudios asociados o de alumnos de las propias universidades. La presencia de las instituciones académicas en este tipo de redes favorece la difusión de su actividad, no sólo entre las personas que integran su comunidad, sino también entre el gran público.

Sin embargo, las páginas suelen pertenecer a instituciones y centros educativos, y rara vez a materias o planes de estudios concretos, aunque comienzan a desarrollarse también.

Así pues, coincidimos con el anteriormente citado ORIHUELA (2009) en que si bien las posibilidades educativas de las redes sociales son enormes, el reto consistirá en despertar el interés tanto de instituciones, educadores y alumnado para integrar las redes sociales como herramientas básicas de alfabetización digital en todos los niveles de enseñanza.

4.- Alumnado digital.

Utilidades como Facebook, Flickr, Youtube, los blogs... han posibilitado la aparición de un nuevo tipo de lector, al que autores como Octavio ISLAS (2008) denominan “prosumidor”, acrónimo de productor y consumidor. Se trataría de usuarios familiarizados con el manejo de las nuevas tecnologías en general y de Internet y las redes sociales en particular, que asumen un rol activo y que impulsan un flujo multidireccional de las informaciones.

Los alumnos de nuestras facultades ya vienen con la tecnología en sus bolsillos y sus mentes. Los hogares cada vez están mejor dotados y el uso de la Internet, juegos, redes sociales, etc. se ha convertido en una de las actividades de ocio más frecuentes de los alumnos. Éstos pertenecen a una generación que se presenta como preparada de modo natural para manejar el *interface*, gestionar su agenda de amistades y contactos, discriminar la información y navegar por la Red (GABELAS, 2010).

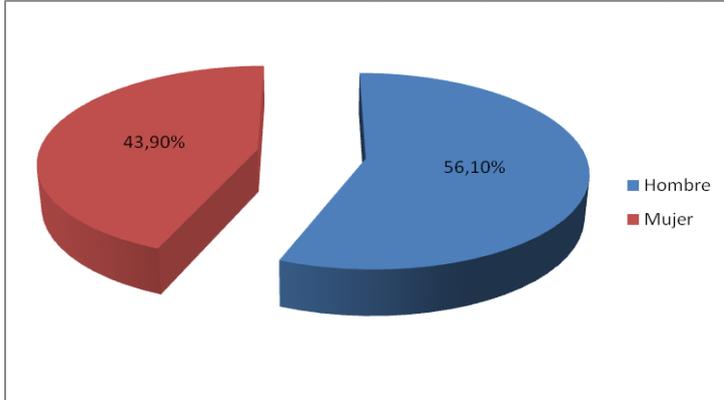
La Universidad se enfrenta a aulas llenas de jóvenes digitales que demandan una nueva tipología de enseñanza. Los estudiantes universitarios actuales pertenecen a una generación digital, que ha crecido bajo la influencia de lo audiovisual (de la televisión, primero, y de Internet, después). Su forma de relacionarse, comunicarse, estar informado, ver la televisión o escuchar música es a través de la Red.

Manuel ÁREA afirma que uno de los grupos de población más afectados directamente por la omnipresencia son los niños, adolescentes y jóvenes. Esta generación es la más genuina representante de las nuevas formas de comportamiento cultural y social de la sociedad contemporánea, basadas en el uso habitual de distintas tecnologías digitales. Para la infancia y la juventud del tiempo actual las tecnologías de la

información y comunicación no sólo se han convertido en objetos normales de su paisaje vital y experiencia cotidiana, sino también en señas de identidad generacional que los distingue del mundo de los adultos (ÁREA, 2005: 157-158).

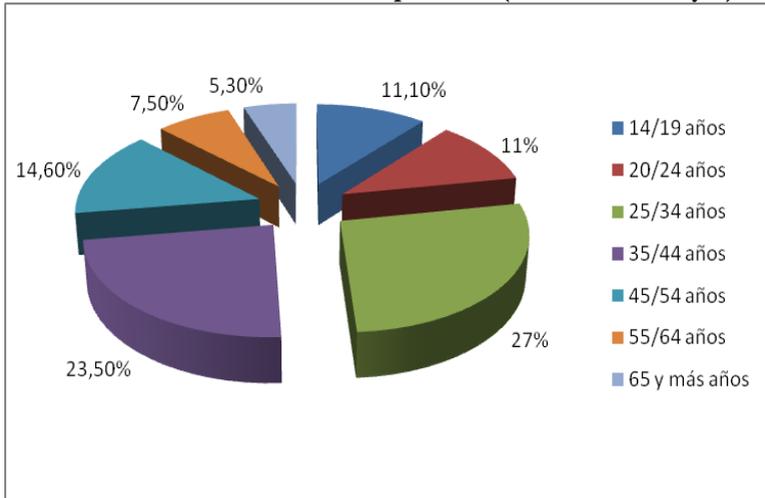
El Estudio General de Medios sobre el consumo de Internet constata que el 56,1% son hombres frente a un 43,9% que son mujeres (Tabla 1). Asimismo, el 22,1% de los individuos que se conectan a Internet tienen entre los 14 y los 24 años (Tabla 2).

Tabla 1. Distribución de internautas por sexo (Base: usuarios ayer). 2010



Fuente: Estudio General de Medios. Febrero/Noviembre 2010. Elaboración propia.

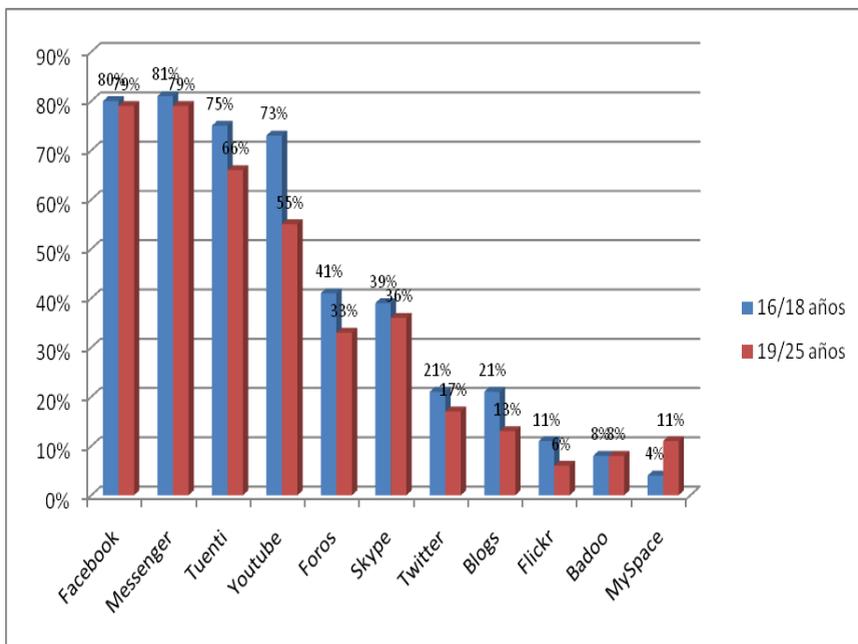
Tabla 2. Distribución de internautas por edad (Base: usuarios ayer). 2010



Fuente: Estudio General de Medios. Febrero/Noviembre 2010. Elaboración propia.

Por lo que respecta al consumo de redes sociales, observamos (Tabla 3) que Facebook, Messenger y Tuenti son las redes sociales más universales, acaparando un mayor porcentaje de público entre los 16 y 25 años. Por el contrario, otras redes como Skype, Flickr, Badoo o MySpace se vinculan particularmente al público más adulto.

Tabla 3. Consumo de redes sociales según edad (3ª oleada Observatorio de Redes Sociales Febrero 2011).



Fuente: The Cocktail Analysis. Elaboración propia.

Ahora bien, de la recogida de algunos otros datos de informes e investigaciones (Cit. GABELAS, 2010), observamos que la ocupación e incidencia que tiene el empleo de las nuevas tecnologías en los escenarios juveniles es notable y significativa:

- La Fundación Pfizer, en su informe “La juventud y las redes sociales en Internet (2009)”¹, señala que las redes sociales se han convertido para la juventud en un terreno abonado para abrir y estrechar lazos con diferentes grados de relación y de amistad.

¹<http://cdn.carrero.es/wp-content/uploads/2009/10/INFORME_FINAL_Encuesta_Juventud_y_Red_Sociales.pdf>

- Según el informe “Transformemos el ocio digital. Un proyecto de socialización en el tiempo libre (2009)”², un 97% de los adolescentes consultados (entre 12 y 18 años) afirma haberse conectado una vez a Internet. Y un 33% afirma tener amigos virtuales; es decir, amigos que han conocido y tratado sólo en la Red.

- Según el “Estudio sobre hábitos seguros en el uso de las TIC por niños y adolescentes y e-confianza de sus padres (Marzo 2009)”³, la edad de inicio a las TIC se produce entre los 10 y los 11 años; la mitad de los usuarios jóvenes acceden a Internet a diario; y pasan una media de 14,5 horas semanales conectados. Asimismo, un 90% de los jóvenes entre 15 y 16 años dispone de un teléfono móvil propio, utilizado principalmente para enviar SMS y efectuar o recibir llamadas de voz.

- En esa misma línea, del estudio “Juventud y nuevos medios de comunicación. INJUVE 2010”⁴ se recoge que el 59% de los menores de 10 años tiene o usa el teléfono móvil, y el 71% tiene conexión a Internet en casa.

- Los datos del Estudio de Consumo de Medios en Europa de la Asociación Europea de Publicidad Interactiva (EIAA)⁵, señalan que los jóvenes pasan una media de 13,6 horas semanales navegando por Internet frente a las 13 horas dedicadas a la televisión, y que son los principales navegantes en Internet a través de dispositivos móviles, ya que dedican casi 6,4 horas semanales a conectarse a través de estos dispositivos.

Las redes sociales constituyen uno de los epicentros donde los jóvenes construyen su tejido social de amistades y relaciones. Posibilitan la afirmación de su identidad y autoafirmación, y proyectan su socialización en el grupo de referencia y pertenencia. Se presentan, contactan, se relacionan compartiendo fotografías, vídeos, música... Conforman comunidades afines por gustos o intereses.

Pero, ¿y qué hacer con los analfabetos digitales? Está claro que las muchas posibilidades que nos brindan las nuevas tecnologías también pueden levantar muros entre las personas. Y es que a pesar de las enormes posibilidades que tienen hoy día los jóvenes en Internet, muchos de ellos pueden quedar excluidos si no se adecuan al ritmo de cambios y adaptaciones constantes que caracterizan a las tecnologías digitales. La brecha digital no es sólo no poder acceder a la Red, sino, también, no adaptarse a las modalidades participativas que se van diseñando.

² <http://www.editorialuoc.cat/extra_content/978-84-692-6416-4/Informe_jovenes_y_ocio.pdf>

³ <http://www.inteco.es/Seguridad/Observatorio/Estudios_e_Informes/Estudios_e_Informes_1/Estudio_ninos>

⁴ <<http://www.injuve.es/contenidos.item.action?id=1180444242&menuId=706540899>>

⁵ <<http://www.ciaa.net/news/ciaa-articles-details.asp?lang=5&cid=218>>

Este panorama multimedia aconseja, cuando menos, una revisión de los parámetros de alfabetización audiovisual utilizados hasta la fecha. Es necesario superar la educación 1.0 que preside nuestras aulas desde tiempos inmemorables, de cuando la implantación de las TIC sin norte pedagógico y metodológico.

5.- A modo de conclusiones.

El cambio de tendencia iniciado en Europa a raíz del desarrollo de un espacio común de educación superior implica el establecimiento de nuevos puntos de encuentro entre el profesorado y el alumnado que vayan más allá de la tangibilidad del aula. Las TIC se conforman como elementos esenciales para el desarrollo de este proceso, ayudando a dinamizar los procesos de enseñanza-aprendizaje, lejos de su consideración como un riesgo, un desconocido o un enemigo del aula.

Ahora bien, es precisa la readaptación de las tradicionales formas de e-learning hacia las nuevas demandas de los usuarios de la red, evolucionando hacia lo que se ha denominado como e-learning 2.0 y posibilitando una mayor interacción y colaboración en la generación y construcción del conocimiento.

El profesorado debe potenciar el diseño y elaboración de entornos sociales virtuales interactivos, en los cuales el verdadero protagonista de los procesos formativos sea el estudiante, y él un dinamizador de procesos de reflexión didáctica y generador de acciones sociales innovadoras.

6.- Bibliografía.

APARICI, Roberto (Coord.) (2010). *Educomunicación más allá del 2.0*. Barcelona: Gedisa.

APARICI, Roberto; OSUBA, Sara (2010). “Educomunicación y cultura digital”. En Aparici, Roberto (Coord.) (2010). *Educomunicación más allá del 2.0*. Barcelona: Gedisa, pp. 307-318.

ÁREA MOREIRA, Manuel (2005). *La educación en el laberinto tecnológico. De la escritura a las máquinas digitales*. Barcelona: Octaedro.

ARMENTIA, J.I.; MARÍN, F. (2010). “La aplicación de las TIC en los estudios de comunicación. La experiencia de la Universidad del País Vasco”. En Sierra, J.; Sotelo, J. (Coords.). *Métodos de innovación docente aplicados a los estudios de Ciencias de la Comunicación*. Madrid: Fragua, pp. 488-505.

BAUTISTA, G.; BORGES, F.; FORÉS, A. (2006). *Didáctica universitaria en Entornos Virtuales de Enseñanza-Aprendizaje*. Madrid: Narcea.

BELMONTE, Ana M^ª; TUSA, Fernanda (2010). “Alfabetización digital en la docencia universitaria: el uso de los blogs y redes sociales en el entorno universitario”. *Actas del II Congreso Internacional Latina de Comunicación Social*, Universidad de La Laguna, diciembre 2010.

BRINGUÉ, X.; SÁDABA, C. (Coords.) (2008). *La Generación Interactiva en Iberoamérica*. Madrid: Fundación Telefónica/Ariel.

BRUNS, A.; HUMPHREYS, S. (2005). *Wikis in Teaching and Assessment: The M / Cyclopeda Project*. Australia: Brisbane.

CABERO, J.; GISBERT, M. (2005). *La formación en Internet. Guía para el diseño de materiales didácticos*. Sevilla: MAD.

CABERO, J.; LÓPEZ, E.; LLORENTE, M.C. (2009). *La docencia universitaria y las tecnologías Web 2.0. Renovación e innovación en el Espacio Europeo*. Sevilla: Mergablum.

CAMACHO, Mar (2010). “Las redes sociales para enseñar y aprender”. En CASTAÑEDA, Linda (Coord.). *Aprendizaje con redes sociales*. Sevilla: MAD, pp. 91-104.

CASTAÑEDA, Linda; GUTIÉRREZ, Isabel (2010). “Redes sociales y otros tejidos online para conectar personas”. En CASTAÑEDA, Linda (Coord.). *Aprendizaje con redes sociales*. Sevilla: MAD, pp. 17-40.

CORREA, José Miguel (2004). “¿Calidad educativa on-line? Análisis de la calidad de la educación universitaria basada en Internet”. En *Pixel-Bit*, 24, pp. 11-42.

CUESTA, P. (2009). “Utilización de blogs e wikis na docencia universitria de sistemas multiaxente”. En *Experiencia de Innovación Educativa na Universidade* (2^a ed.). Vigo: Vicerreitoría de Formación e Innovación Educativa, Universidade de Vigo, pp. 95-104.

ESTEVE, F. (2009). “Bologna y las TIC: de la docencia 1.0 al aprendizaje 2.0”. En *La Cuestión Universitaria*, 5, pp. 59-68.

FREIRE, J. (2007). “Los retos y oportunidades de la Web 2.0 para las universidades”. En JIMÉNEZ, R. y POLO, F. (coords.). *La gran guía de los blogs*. Barcelona: El Cobre.

GABELAS, José Antonio (2010). “Escenarios virtuales, cultura juvenil y educomunicación 2.0”. En APARICI, Roberto (Coord.) (2010). *Educomunicación más allá del 2.0*. Barcelona: Gedisa, pp. 205-223.

GARCÍA, Fernando; BRINGUÉ, Xavier (2009). “¿Qué hay entre los niños y sus pantallas? La escuela y la familia como factores de mediación”. En BRINGUÉ, X.; SÁDABA, Ch (Coords.). *Nacidos digitales: una generación frente a las pantallas*. Madrid: Ediciones RIALP.

GUTIÉRREZ MARTÍN, Alfonso (2010). “Creación multimedia y alfabetización en la era digital”. En APARICI, Roberto (Coord.) (2010). *Educomunicación más allá del 2.0*. Barcelona: Gedisa, pp. 171-185.

HARO, Juan José de (2009). “Las redes sociales aplicadas a la práctica docente”. En *Didáctica, Innovación y Multimedia*, 13. En <<http://dim.pangea.org/revistaDIM13/Articulos/juanjosedeharo.doc>> [Consultado el 13/3/2011].

ISLAS, Octavio (2008). “El prosumidor. El actor comunicativo de la sociedad de la ubicuidad”. En *Palabra-Clave*, 11 (1), pp. 29-39.

KIESLINGER, B.; EHMS, K. (2010). “Autoorganización del proceso de aprendizaje”. En KIESLINGER, B.; FUMERO, A. (Coord.). *Manual del uso del software social*. Madrid: Win Win Consultores.

LEÓN DE MORA, C. (Coord.) (2010). *Entornos colaborativos en docencia virtual: redes sociales y wikis*. Sevilla: Secretariado de Publicaciones de la Universidad de Sevilla.

LÓPEZ MÉNDEZ, M. (2009). “Alfabetización Web 2.0”. *Actas del Congreso Internacional Virtual de educación (CIVE 2009)*, Universitat de les Illes Balears.

MARÍN, Verónica; ROMERO, M^a Asunción (2009). “La formación docente universitaria a través de las TICs”. En *Pixel-Bit*, 35, pp. 97-103.

MARTIN, O. (2009). “Educación 2.0. Horizontes de innovación en la Escuela”. En *Telos*, 78. En <<http://sociedadinformacion.fundacion.telefonica.com/telos/articulocuaderno.asp?iarticulo=1&rev=78.htm>> [Consultado el 13/3/2011].

MARTÍNEZ, F.; SOLANO, I.M. (2010). “Analizando las redes sociales en la Educación Secundaria”. En CASTAÑEDA, Linda (Coord.). *Aprendizaje con redes sociales*. Sevilla: MAD, pp. 143-162.

MICHAVILA, F.; PAREJO, J.L. (2008). “Políticas de participación estudiantil en el Proceso de Bolonia”. En *Revista de Educación*, número extraordinario, pp. 85-118. En <http://www.revistaeducacion.mec.es/re2008/re2008_05.pdf> [Consultado el 13/3/2011].

NEGROPONTE, N. (1995). *El mundo digital*. Barcelona: Ediciones B.

ORIHUELA, José Luis (2009). “Redes sociales y educación”. En <<http://www.ecuaderno.com/2009/03/10/redes-sociales-y-educacion/>> [Consultado el 13/3/2011].

PALOMO, R.; RUIZ, J.; SÁNCHEZ, J. (2008). *Enseñanza con TIC en el siglo XXI*. Sevilla: Editorial MAD.

PÉREZ TORNERO, J.M. (2008). “Teacher Training Curricula for Media and Information Literacy”. En <http://portal.unesco.org/ci/en/ev.phpURL_ID=27057&URL_DO=DO_TOPIC&URL_SECTION=201.html> [Consultado el 13/3/2011].

PISCITELLI, A. (2009). “Nativos e inmigrantes digitales. Una dialéctica intrincada pero indispensable”. En R. CARNEIRO *et al* (coords.). *Los desafíos de las TIC para el cambio educativo*. Madrid: OEI.

PRENSKY, M. (2001). “On the Horizon”. En *MCB University Press*, 9 (5). En <<http://www.marcprensky.com/writing/Prensky%20-%20Digital%20Natives,%20Digital%20Immigrants%20-%20Part1.pdf>> [Consultado el 13/3/2011].

PRENSKY, M. (2006). “Learning in the Digital Age”. *Educational Leadership*, (63) 4.

TAPSCOTT, D. (1998). *Grown Up Digital: How the Net Generation is Changing*. New York: McGraw-Hill.

TORRE ESPEJO, A. de la (2009). “Nuevos perfiles en el alumnado: la creatividad en nativos digitales competentes y expertos rutinarios”. En *Universidad y Sociedad del Conocimiento*, 1, Vol. 6, pp. 7-14. En <<http://rusc.uoc.edu/ojs/index.php/rusc/article/view/v6n1-de-la-torre/17>>. [Consultado el 13/3/2011].

RIBES, X. (2007). “La Web 2.0. El valor de los metadatos y de la inteligencia colectiva”. En *Telos*, 73. En <<http://sociedadinformacion.fundacion.telefonica.com/telos/articuloperspectiva.asp?idarticulo=2&rev=73.htm>> [Consultado el 13/3/2011].

SIEMENS, G. (2004). “Connectivism: A Learning Theory for the Digital Age”. En <<http://www.elearnspace.org/Articles/connectivism.htm>> [Consultado el 13/3/2011].

TOURINÁN, J.M.; RODRÍGUEZ, A.; OLVEIRA, E. (2003). “La sociedad de la información y las nuevas exigencias en formación del profesorado”. En *Aula Abierta*, 81, pp. 57-74.

TÚÑEZ, Miguel; SIXTO, José (2010). “Del aula a las redes sociales: el uso de Facebook en la docencia universitaria”. *Actas del II Congreso Internacional Latina de Comunicación Social*, Universidad de La Laguna, diciembre 2010.

